

Devocional, domingo 21 de julio del 2019

**El que perdona la ofensa cultiva el amor;  
el que insiste en la ofensa divide a los amigos.  
Proverbios 17:9**

La reconciliación viene a través del perdón, y es algo que produce un efecto cósmico, porque frente al deseo de Dios de salvar al ser humano se atravesaba algo por su camino, nuestro pecado infranqueable, por eso fue necesario que sacrificara algo para nuestro perdón, porque no es gratis, siempre tiene un costo y es principalmente quien ha sufrido la afrenta el que debe actuar. Dios no tenía por qué enviar a Jesucristo a morir por nosotros, pero sabía lo necesario que era su perdón para nosotros, por eso Cristo descendió a la tierra y se presentó como el sacrificio perfecto para que todo el que quiera creer en él como su Salvador, pueda recibir el perdón de sus pecados, gratuitamente, sin pagar nada, pero no porque sea gratis, sino porque alguien canceló antes por nosotros, Jesús que derramó su sangre en la cruz para que podamos ser reconciliados con Dios el Padre.

De la misma forma nosotros debemos perdonar a nuestro prójimo, porque es una manera de acercar a las personas y de reflejar el amor de Dios en nuestras vidas. Hemos recibido la capacidad de elegir guardar rencor o rechazarlo, solo debemos actuar en obediencia a lo que Dios quiere de nuestras vidas, porque si han sido perdonados miles de nuestros pecados, debemos estar dispuestos a hacer lo mismo, perdonar y restaurar.

No fuimos diseñados para acumular odio y resentimiento, por eso debemos soltar a las personas que nos han hecho daño, porque es lo que Dios quiere de nosotros y porque es sano para nuestras almas, pero podremos pensar que no se lo merecen, de la misma forma que no merecemos el perdón de Dios y a pesar de eso, nos lo da una y otra vez, cada vez que se lo pedimos, recibimos su perdón y olvida todo lo que podamos haber hecho que lo ofendió.

El perdón es un acto de humildad, al reconocer que no somos nadie para guardar rencor y transformarnos en jueces, humildad porque entendemos que seguiremos necesitando del perdón de nuestra Padre, por lo menos mientras estemos en la tierra, por lo cual estamos dispuestos a entregarlo a otros.

El perdón es lo que necesita la humanidad, para unirse y recibir amor, un amor que las personas no conocen, pero que nosotros sí, porque nuestro Padre nos lo da cada día, y si tenemos este tremendo tesoro en nuestras vidas, es necesario que lo compartamos y perdonemos a cualquiera que le estemos guardando rencor.

¿Cómo lo hacemos? A través de una oración y una decisión delante de Dios de olvidar los motivos que nos ofendieron y perdonar a nuestro agresor, porque Cristo nos perdonó a nosotros primero.

**Iglesia Alianza Cordillera**